



AGUSTÍN RUBIO VELA

## VALENCIA, EL PRÍNCIPE DE VIANA Y JUAN II

UN PATRICIADO ANTE LA CRISIS POLÍTICA DE  
LA MONARQUÍA (1460-1461)

Valencia, 2016

RESEÑA A RUBIO VELA, AGUSTÍN, *VALENCIA, EL PRÍNCIPE DE VIANA Y JUAN II. UN PATRICIADO ANTE LA CRISIS POLÍTICA DE LA MONARQUÍA (1460-1461)*, VALENCIA, GRÁFICAS PAPALLONA, 2016, 327 p. ISBN: 978-84-608-6567-4

REVIEW TO RUBIO VELA, AGUSTÍN, *VALENCIA, EL PRÍNCIPE DE VIANA Y JUAN II. UN PATRICIADO ANTE LA CRISIS POLÍTICA DE LA MONARQUÍA (1460-1461)*, VALENCIA, GRÁFICAS PAPALLONA, 2016, 327 p. ISBN: 978-84-608-6567-4

JUAN MARTÍNEZ VINAT  
vinat2@uv.es

*Universitat de València*

La obra de Agustín Rubio Vela aborda un episodio histórico bien conocido por la historiografía hispánica como fue el enfrentamiento entre el monarca Juan II de Aragón y su hijo primogénito Carlos, príncipe de Viana, en la segunda mitad del siglo XV, pero apenas abordado de manera detallada desde la óptica valenciana. A pesar de la significación del conflicto y su incidencia política en la Corona de Aragón, los historiadores han obviado, hasta este momento, el análisis de los vínculos existentes entre la oligarquía valenciana y el príncipe Carlos, centrándose las investigaciones en la reacción *vianista* del Principado catalán. La pretensión del autor es, por consiguiente, cubrir ese vacío bibliográfico y tratar de esclarecer la actuación de los grupos dirigentes de Valencia en

un periodo tan convulso y de consecuencias tan significativas como fue la crisis de la monarquía aragonesa entre diciembre de 1460 y septiembre de 1461.

El estudio se divide en tres apartados claramente diferenciados. El primero, donde se analiza la cuestión desde una perspectiva histórica, comprende los dos capítulos iniciales (*La prisión del príncipe de Viana* y *Una embajada conciliadora*), en los cuales el autor repasa la historia del conflicto, desde el origen de la enemistad entre rey y primogénito hasta el fallecimiento de éste. La segunda parte, *El príncipe y el vianismo valenciano*, constituye un retrato de corte biográfico tanto de don Carlos, que ostentó el título de duque de Gandía, como de diversas personalidades y sectores de la sociedad valenciana (nobles, caballeros y grupos populares) que manifestaron un apoyo más o menos firme a la causa *vianista*. Finalmente, el último apartado, a modo de consideración final, sirve para articular un análisis de tipo conceptual en el cual se desechan interpretaciones clásicas y se proponen nuevas definiciones terminológicas más acordes con la naturaleza de un fenómeno social y políticamente tan complejo y plural como fue el apoyo a la Corona o al príncipe, presentado hasta ahora como enfrentamiento entre posiciones absolutamente antagónicas, incompatibles entre sí. Todo ello acompañado, como viene siendo habitual en el autor, de un vasto soporte documental (186 documentos) procedente del Archivo Histórico Municipal de Valencia que figura a modo de apéndice al final del monográfico, dotando de bases sólidas cada una de las premisas e interpretaciones apuntadas en el texto.

Con la idea de contextualizar el conflicto, Rubio se remonta a la génesis del enfrentamiento paterno-filial en los años cincuenta del siglo XV, con el estallido de la guerra civil de Navarra y el primer encarcelamiento del príncipe de Viana. Tras su liberación en el año 1453, seguida de un largo exilio en Italia, las desafecciones se reavivarían a la muerte del Magnánimo, al volver a tierras hispánicas. Fracasados los intentos de reconciliación, dada la negativa de Juan II a aceptar a Carlos como su legítimo heredero, se produjo la segunda detención del príncipe, ordenada en diciembre de 1460, con diferentes respuestas entre las oligarquías de los reinos. Y aquí es donde radica la originalidad de la obra. Frente a la celeridad y el peso de la reacción catalana, la respuesta de los dirigentes valencianos sería frenada por el monarca. Una orden autoritaria de Juan II y una crisis epidémica en la urbe paralizaron el acuerdo adoptado de enviar una embajada a la corte para pedir la liberación del príncipe, dando lugar a la división del patriciado urbano de Valencia y a la sucesión de tensiones en la institución municipal. La minuciosa reconstrucción de los perfiles socio-políticos que realiza el autor de cada uno de los ediles que formaban en este momento el gobierno valenciano son prueba de ello. La quiebra interna se acentuaría con la modificación de los procedimientos electorales vigentes, por orden del monarca, con la intención de colocar en el General del reino a personas afines a su causa.

Mientras en Valencia fracasaba la facción más próxima al primogénito, en Cataluña los acontecimientos se precipitaban con un complot en Lérida, la huida del rey y el levantamiento armado de Barcelona

en febrero de 1461. La vía insurreccional adoptada por los catalanes obligaría a Valencia a salir de la inacción y ejecutar el acuerdo de enviar una embajada cuyo objetivo sería apelar por la liberación del príncipe y mediar en el conflicto entre el monarca y los dirigentes del Principado, que decidieron recurrir a las armas. Como, por seguridad, el príncipe Carlos había sido trasladado de Fraga al castillo de la localidad valenciana de Morella, la entrada de las tropas catalanas podría haber supuesto la extensión del conflicto armado al reino de Valencia. La actitud conciliadora de los *jurats* valencianos y sus intentos por buscar una solución pacífica al enfrentamiento queda atestiguada por las epístolas que intercambiaron con las autoridades de Barcelona y Lérida, así como por los avisos que dieron al rey de tales sucesos, evidenciando la diversidad de las reacciones municipales. Cataluña y Valencia compartían el objetivo de liberar al príncipe, pero no el procedimiento para conseguirla.

La embajada valenciana partió hacia Zaragoza sin conocer la noticia de que la liberación del príncipe, que tuvo lugar el 25 de febrero de 1461, acababa de producirse. Las nuevas instrucciones de los embajadores se habrían de centrar, por tanto, en la mediación entre las partes enfrentadas y en la consecución del reconocimiento de los derechos de primogenitura del príncipe de Viana. Las audiencias con el monarca resultaron, sin embargo, infructuosas, dada la insistencia de Juan II en su supuesto derecho a nombrar sucesor, obviando el orden de nacimiento. Pese a todo, la persistencia de los embajadores y la debilidad de la monarquía frente a los catalanes obligaron al rey a modificar sus posiciones, mostrándose, en apariencia, conforme a aceptar la primogenitura de Carlos, si bien se consideraba obligado antes de tomar una decisión definitiva, a consultar a todos sus reinos. El objetivo de Juan II con esta promesa verbal era que Valencia permitiera a sus embajadores dirigirse como mediadores a Cataluña para instar a los rebeldes a firmar un acuerdo. La delegación valenciana llegaba a Barcelona en el mes de mayo para entrevistarse con el príncipe Carlos –que había permanecido en la ciudad condal desde su liberación–, los diputados y otros representantes del Principado. No obstante, las conversaciones entre la reina Juana Enríquez y la oligarquía catalana, que acabarían desembocando en la concordia de Vilafranca del 21 de junio de 1461, dejaron sin efecto la mediación conciliadora de los valencianos.

Tras el fracaso de la embajada se produjo un acercamiento estratégico entre el monarca y el gobierno municipal valenciano a consecuencia de los acuerdos alcanzados con la reina en Vilafranca, por los cuales se alteraba el *statu quo* territorial en beneficio de Cataluña y en contra de los intereses de los reinos de Valencia y Aragón. Juan II alimentaría los recelos de las oligarquías territoriales con el objetivo de debilitar las pretensiones del Principado, lo que a la larga supondría el apoyo de valencianos y aragoneses a la causa realista cuando estallase la guerra civil catalana en 1462. La concordia firmada con los catalanes ponía fin a un primer ciclo de alzamientos, y ponía de manifiesto el triunfo del *vianismo* en Barcelona y el enorme peso político de los dirigentes del Principado. Sin embargo, traería también graves consecuencias: tras la muerte del príncipe Carlos ocurrida el 21 de septiembre de 1461, el antagonismo entre la oligarquía valenciana y el patriciado catalán sería más que evidente. Valencia estaba políticamente más próxima al monarca que al inicio de la crisis y esta postura se mantendría en los conflictos venideros.

Resseña a Rubio Vela, Agustín, *Valencia, el príncipe de Viana y Juan II. Un patriciado ante la crisis política de la monarquía (1460-1461)*, Valencia, Gráficas Papallona, 2016

La reconstrucción histórica de la crisis desde la perspectiva valenciana constituye, sin duda, el principal valor de la obra de Agustín Rubio, que en adelante será de consulta obligada para cualquier investigador que quiera abordar la temática desde una panorámica amplia y seria. La importante documentación que acompaña al texto, inédita en su casi totalidad, evidencia el grado de madurez y el carácter crítico de la publicación. A tales aportaciones habría que sumar el análisis que realiza el autor de los perfiles socio-políticos del *vianismo* valenciano, que se desarrolla en el capítulo tercero. La ostentación del título ducal de Gandía del príncipe Carlos, el de mayor rango del reino; la proximidad al primogénito de determinados miembros de la nobleza valenciana como Joan de Cardona, Jaume d'Aragó, Joan Roís de Corella, y de los camarlangos Francesc Berenguer de Blanes y Guillem Ramon de Vilarrasa, frente a un estamento militar mayoritariamente fiel al monarca; la revisión y replanteamiento del *vianismo* político que se ha venido atribuyendo a autores como Roís de Corella, Ausiàs March o Joanot Martorell; y el apoyo popular a la causa *vianista* en la ciudad y reino, del que fueron muestra algunos brotes sediciosos en la capital, en claro contraste con la cautela de la oligarquía urbana, dan prueba de la vitalidad y del grado de complejidad del *vianismo* valenciano. De ahí que el autor insista desde el plano conceptual en la necesidad de utilizar el plural y hablar de *vianismos* para referirse a un fenómeno tan diverso desde la perspectiva territorial, desechando el uso del vocablo clásico *vianismo* entendido en una de sus dimensiones: la de movimiento insurreccional *antijuanista*. La particularidad del *vianismo* valenciano radicó en su defensa de los derechos del príncipe de Viana sin por ello quebrantar la fidelidad al monarca. Tal respuesta, de signo tan diferente a la mostrada por el *vianismo* en Cataluña, constituye la contribución más novedosa de la obra *Valencia, el príncipe de Viana y Juan II. Un patriciado ante la crisis política de la monarquía (1460-1461)*.